

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL SITIO PRECERÁMICO "ESPINAZO DEL DIABLO", MINA AGUILAR, PROVINCIA DE JUJUY

Juan Schobinger, J. Roberto Bárcena y Jorge Fernández.

La ubicación y características de este yacimiento ya han sido descriptas en el trabajo de Fernández sobre la "Edad de Piedra en la Puna" (1971 pp. 100-108). Recordemos únicamente en este informe preliminar que se trata de un yacimiento ubicado a 8 km al Este de Mina Aguilar (Molino), entre los ríos Pisungo y Cajas, y a una altitud aproximada de 3.710 metros s.n.m. Es una llanura intermontana limitada por las sierras Alta, del Mal Paso y Aguilar. En ella afloran relictos rocosos mesozoicos que reciben el nombre de Espinazo del Diablo por su especial conformación de bordes dentados, que semejan una gigantesca columna vertebral o "espinazo".

La llanura intermontana fue ocupada durante el Mesozoico por un golfo o entrante de mar. En esas aguas se depositaron calizas y dolomitas. En tiempos más modernos se produce el relleno de cuenca que corresponde a la "formación Santa Bárbara" y de las "Areniscas Superiores". "A unas facies anteriores, de tipo fluvial, corresponden sedimentos psamíticos, a veces con estratificación cruzada, que apoyan en discordancia sobre sedimentos paleozoicos, de los que se hallan separados por un conglomerado basal" (Fernández, 1971, p.102). Se trata de areniscas rojas o moradas (Areniscas inferiores de Bonarelli) conocidas actualmente como de la "Formación Pirgua del Grupo sedimentario Salta".

La elección de este yacimiento para una breve campaña de sondeos se debió a la notable acumulación superficial de material lítico sobre el terreno arenoso del anfiteatro natural cerrado por paredes de areniscas rojas en tres de sus costados y con abertura hacia el Oeste, que fuera asiento de un taller de cazadores superiores. Este trabajo se realizó a comienzos de febrero de 1972, en el curso de una gira de estudios realizada por los dos primeros autores a la zona de la Quebrada de Humahuaca y Puna Oriental, con la colaboración del tercer autor, residente en la zona y realizador de importantes trabajos previos sobre los numerosos yacimientos precerámicos de la re-

gión. Contóse con un subsidio del CONICET y con el apoyo logístico de la Compañía Minera Aguilar. Hacemos constar nuestro agradecimiento a las instituciones antedichas¹.

Las excavaciones:

Se excavaron varias cuadrículas de 1 x 1 m. (ver plano de la figura 1), tomando como base un eje Norte-Sur (cuadrículas A) que divide aproximadamente en dos el anfiteatro. El eje se trazó a partir de un punto 0 (cero) ubicado al pie de la pared de arenisca roja que cierra por el Norte el anfiteatro. Cincuenta metros al Sur de este punto, siempre sobre el eje mencionado, se excavó la cuadrícula A-1, tomada como referencia para la nomenclatura de las demás. De esta manera —desde esa cuadrícula— se designaron en progresión aritmética de Norte a Sur las siguientes, en una extensión de 50 metros. Por otra parte en sentido Sur-Norte, desde la cuadrícula mencionada se designaron también en progresión aritmética otras cuadrículas por espacio de 50 metros, llamándose a la primera A-51 y terminando la última, en el extremo Norte, en el punto citado denominado O. En cuanto al desarrollo cuadricular Este-Oeste, también se tomó por referencia la cuadrícula A-1, avanzándose alfabéticamente hasta la letra I hacia el Oeste (o sea 8 metros) y las restantes letras hacia el Este (19 metros). Así se logró un sistema de coordenadas con letras y números en los respectivos ejes, que permitió la ubicación exacta de las cuadrículas excavadas. Estas fueron las siguientes: A-1, A-3, D-5, A-11, Y-5, M-5, I-61 y una doble la AB-61.

Los resultados arrojados por las excavaciones —para las que se contó con la colaboración de dos operarios— muestran en general resultados similares en las distintas cuadrículas, tanto en el aspecto arqueológico de este yacimiento precerámico, como con respecto a las distintas capas de sedimento que lo componen. Con referencia a estas últimas se comprobaron como correctas las siguientes afirmaciones de J. Fernández (1971, p. 104):

“Un perfil longitudinal del yacimiento permitió determinar que los espesores de los sedimentos engrosaban hacia el Norte y disminuían hacia el Sur. (...) Los sedimentos citados, que yacen directamente sobre las rocas duras, pueden subdividirse en por lo menos dos horizontes bien definidos. El inferior está constituido por arenas arcillosas un tanto compactas, en algunas partes con abundante contenido en humus. Hacia arriba disminuye el contenido arcilloso y aumenta el tenor de arena fina. Finalmente las arenas se hacen sueltas y pasan a constituir el Médano actual”. En realidad hemos detectado tres capas: 1) —aprox. de 0-10 cm. (desde la superficie) corresponde a una capa areno-arcillosa de color castaño claro; 2) —aprox. de 10-30 cm. corresponde a una capa humífera de color castaño oscuro; y 3) —de los 30 cm. hasta aprox. los 60 cm. (de acuerdo a la zona), es una capa areno-arcillosa o arcillosa. Por debajo de estas tres capas se encuentra ya la roca meteorizada roja (arenisca característica de la formación que rodea el yacimien-

¹ El primer autor es el director del plan de investigación (“investigador principal”); el segundo autor ofició de ayudante de campo y de gabinete (ambos del Instituto de Arqueología y Etnología de la Univ. Nac. de Cuyo); el tercer autor actuó de guía en el terreno y colaboró en las excavaciones. Las fotos son del primer autor; los dibujos han sido confeccionados por V. O. Agüero Blanch, del citado instituto.



FIG. 1: El yacimiento Espinazo del Diablo V, visto desde el Oeste.



FIG. 2: Una de las cuadrículas excavadas (A-3) en donde se han señalado los dos niveles superiores fértiles en material lítico, otros arenoso estéril que se intercala sobre la roca de arenisca meteorizada del subsuelo (parcialmente recortada por la excavación).

to). A través de los cortes puede seguirse la irregularidad de ese terreno rocoso (que no es más que la prolongación subterránea de la formación de areniscas), comprobándose a grandes rasgos la disminución del espesor sedimentario de Norte a Sur (v. gr.: AB-61 tiene 45 cm; A-1, 45 cm. y A-3, 60 cm. y A-11, 19 cm); y similar distribución de Este a Oeste (v. gr.: Y-5, tiene 60 cm.; M-5, 38 cm. y D-5, 40 cm.).

El material arqueológico obtenido de las cuadrículas, que consideramos representativas en su distribución, es abundante. Se trata de gran cantidad de litos en cuarcita (lascas, raederas, puntas, etc.; una sola vez apareció una esquirla de obsidiana) distribuidos principalmente en las capas que van de 0 a 40 cms. de profundidad, siendo raras las veces en que aparecen por debajo de ese nivel, y cuando lo hacen es en mínima cantidad. Las excavaciones no proporcionaron ni un solo fragmento de cerámica. Estos hallazgos y su relación con las capas descritas más arriba llevan a proponer una primera hipótesis geo-antropo-dinámica del yacimiento: En primer lugar existía el terreno rocoso meteorizado (areniscas) sobre el que se deposita luego, con un espesor de algunos centímetros, una capa areno-arcillosa. A posteriori llegan los cazadores superiores que dejan sus instrumentos y dan lugar a la formación de la capa humifera (en esta capa encontramos algunos huesos de animales: guanaco?). Pudo haberse tratado de varias ocupaciones distintas, por lo menos eso es lo que parece indicar la diferente morfología de los artefactos, especialmente de las numerosas puntas halladas. Luego de esta ocupación (u ocupaciones), el lugar ya no es frecuentado volviéndose a depositar una capa areno-arcillosa, en la que aparecen mezclados los materiales. Finalmente será cubierto todo por el "Médano actual" de que nos habla Fernández, que por acción eólica y de drenaje dejará por último al descubierto la parte superior del yacimiento.

La excavación de las cuadrículas se hizo en general por capas artificiales de 10 en 10 cm., y en algún caso particular en capas de 15 cm. También se recurrió por lo menos en una oportunidad, a la excavación por capas naturales. Este último método no se utilizó con mayor frecuencia debido a que el material no se presentaba estratigráficamente de manera de poder diferenciar los distintos períodos de ocupación. Esto puede apreciarse en el detalle de los hallazgos en algunas cuadrículas y en los cuadros comparativos que se ofrecen más abajo. (En la consideración de éstos téngase en cuenta que este es un informe preliminar, y que aún no se ha podido realizar un tratamiento exhaustivo de los materiales).

Cuadrícula A-1: (Capas artificiales).

En superficie: 396 artefactos (puntas, lascas, esquirlas, etc). Incluye una punta irregular, tipo Tambillo (tetragonal pequeña), y una base de punta ayampitinoide.

Capa 1 (0-15 cm.): 109 artefactos. Piezas destacables como indicadores: 8 puntas; entre ellas: dos bases de puntas Ayampitín dentadas, de base trapezoidal; una punta saladillense; también dos puntas triangulares. (Contexto restante: numerosas lascas).

Capa 2 (15-30 cm.): 79 artefactos. Piezas destacables: 9 puntas, entre ellas dos de tipo saladillense, una Ayampitín, dos triangulares de base leve-

mente cóncava. Dos raspadores toscos, fragmentos de Huesos. (Contexto: lascas y láminas).

Capa 3 (30–45 cm.): 68 artefactos. Piezas destacables: 1 punta triangular bifacial; ápice de punta Ayampitín; 1 raspador lateral. (Contexto: lascas y láminas).

Cuadrícula AB-61: (Dos cuadrículas adosadas).

En superficie: 31 artefactos (lascas, lasquillas y una punta Ayampitín).

Capa 1 (0–10 cm.): 111 artefactos. Piezas destacables: 1 ápice de punta rota, unifacial, grande, con bordes dentados; un raspador lateral con apariencia de punta saladillense. (Contexto: lascas; láminas; raspadores).

Capa 2 (10–25 cm.): 171 artefactos. Piezas destacables: 1 punta unifacial tipo Saladillo; también una Ayampitín delgada. (Contexto: lascas; núcleos; láminas; raspadores).

Capa 3 (25–35 cm.): 131 artefactos. Piezas destacables: 1 punta bifacial rota en el ápice y una base de punta. Existe un trozo de cuarzo que presenta algunos golpes. (Contexto: láminas, lascas).

Capa 4 (35–45 cm.): 68 artefactos. Piezas destacables: 1 punta tipo Saladillo (4,5 cm.); 1 base tipo Ayampitín. (Contexto: lascas; láminas, núcleos; algún raspador).

Cuadrícula A-3: (Capas artificiales).

En superficie: Láminas y lascas. Piezas destacables: 1 punta Saladillo; 1 base triangular grande tipo Tambillo; 1 base triangular mediana tipo Tambillo (?).

Capa 1 (0–10 cm.): Material numeroso; sobre todo lascas y láminas, medianas y pequeñas. Piezas destacables: 12 puntas o fragmentos de puntas, entre ellas: 1 base Ayampitín grande; 3 puntas Saladillo pequeñas; 2 bases Tambillo; 1 punta Saladillo grande; 2 bases Saladillo; 1 cuchillo-raedera unifacial.

Capa 2 (10–20 cm.): Material numeroso; sobre todo lascas de todos los tamaños. Piezas destacables: 2 puntas Tambillo tetragonal; 3 bases tipo Ayampitín; 1 raspador lateral grande.

Capa 3 (20–30 cm.): Material numeroso; inclusive láminas. Piezas destacables: 1 punta Tambillo tetragonal grande, sin ápice; 2 bases Saladillo.

Capa 4 (30–40 cm.): Láminas y lascas. Sin puntas de proyectil. (Hay una pieza triangular asimétrica, unifacial).

Capa 5 (40–50 cm.): Material escaso. Piezas destacables: 1 base Ayampitín.

Capa 6 (50–60 cm.): Material muy escaso. Sin puntas. (En esta cuadrícula la capa de arenisca rojiza, comienza en parte a 0,40 m., y en parte a 0,70 m.).

Cuadrícula I-61: (Capas artificiales).

En superficie: Láminas, etc. Piezas destacables: 1 punta Ayampitín; 1 punta triangular pequeña; 2 ápices Saladillo, 1 ápice Saladillo (?).

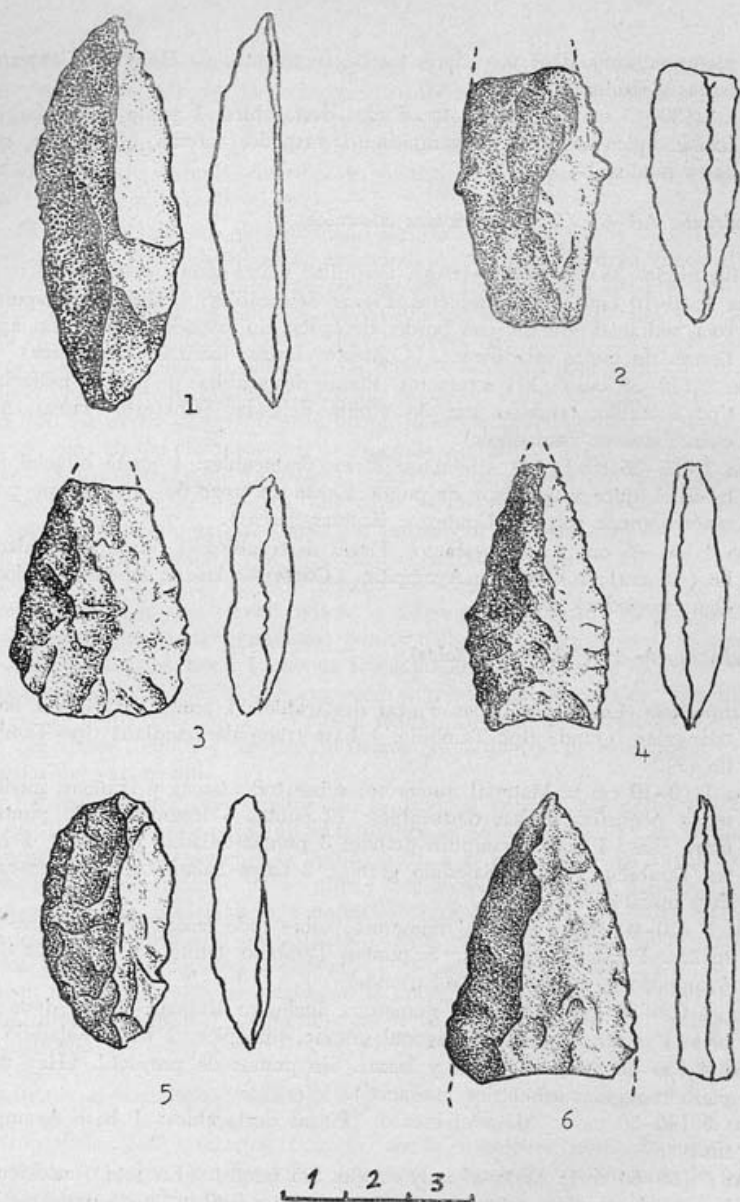


FIG. 3. 1: Punta unifacial, del tipo Saladillo (con retoque sólo en el borde izquierdo; 2: punta ayampitinoide, variedad "Diablo" (quebrada en la parte apical); 3: punta triangular, de base delgada (quebrada en el ápice); 4: punta pseudotriangular, algo espesa, planoconvexa, con retoque marginal (con pequeña rotura en el ápice); 5: raspador lateral, planoconvexo; 6: parte apical de punta grande y delgada (tipo "hoja de laurel". — 1, 2, 3, 6: cuadrícula A-1, capa I; 4: idem, capa 2; 5: cuadrícula A-3 capa I. Tamaño natural. (Dibujos Vicente Orlando Agüero Blanch).

Capa 1 (0–30 cm.): (Se siguió la capa natural de 0 a 40 cm., realizando sólo una subdivisión a los 30 cm.). Láminas, etc. Piezas destacables: 1 raedera puntiforme espesa, unifacial; 1 porción apical de punta Ayampitín, de base más ancha que el limbo; 1 punta Tambillo tetragonal; 1 punta Saladillo: 4 bases y ápices de puntas.

Capa 2 (30–40 cm.): Piezas destacables: 1 punta Saladillo, sin ápice; 1 lasca puntiforme.

Capa 3 (40–50 cm.): Material escaso (lascas). 8 fragmentos de hueso. Sin puntas.

Capa 4 (50–60 cm.): Una lasca grande, delgada.

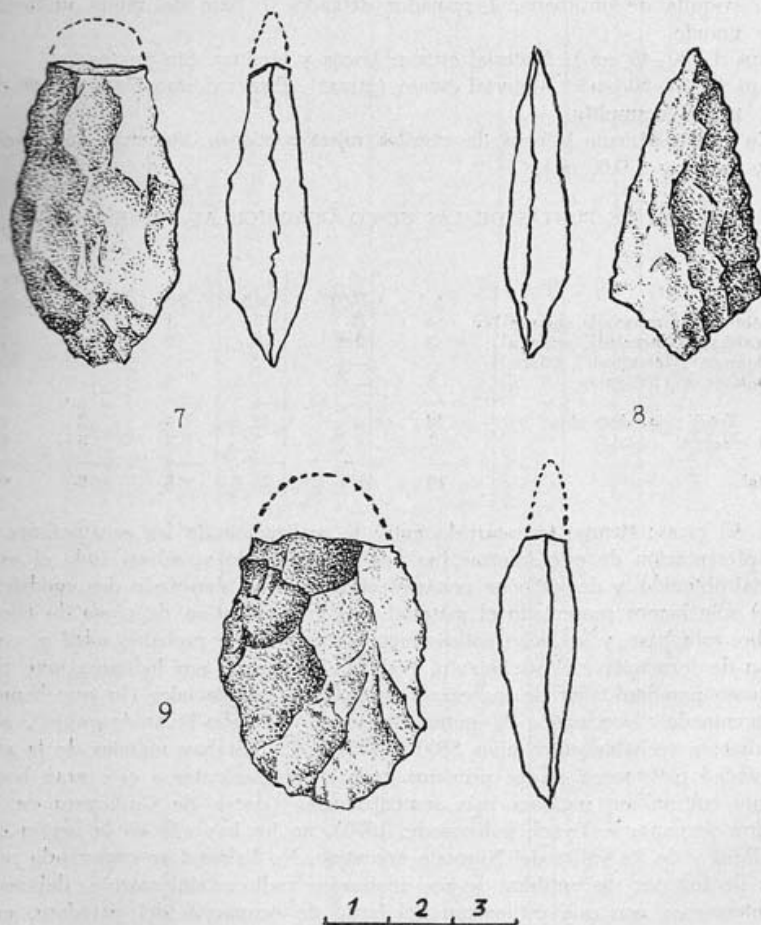


FIG. 4. 7: Punta ayampitinoide de base ensanchada y limbo roto; 8: punta de tipo Tambillo tetragonal; 9: raedera ovoide sobre lasca. — 7 y 8: de cuadrícula I-61, capa 1, 9: cuadrícula A-1, capa 3. Tamaño natural. (Dibujos V. O. Agüero Blanch).

Cuadrícula 5:

En superficie: Sin material (superficie medanosa).

Capa 1 (0-10 cm.): Material escaso (lascas, etc.). Piezas destacables: 1 base de punta bifacial grande (trapezoidal) (Punta tipo "Diablo").

Capa 2 (10-20 cm.): Material numeroso; lascas y láminas. Piezas destacables: 1 lasca-raedera de bordes filosos, cóncavo-convexa; 3 lascas raspadores laterales, pequeñas; 1 base de punta saladillense de bordes aserrados; 1 ápice de punta bifacial (o más probablemente, base en punta); 1 pequeña punta bifacial asimétrica, con bordes aserrados y la base recta.

Capa 3 (20-30 cm.): Material numeroso; lascas, etc. Piezas destacables: 1 lasquita de obsidiana; 1 raspador delgado; 1 base de punta unifacial, grande.

Capa 4 (30-45 cm.): Material escaso; lascas y láminas. Sin puntas.

Capa 5 (45-60 cm.): Material escaso (lascas). Piezas destacables: 1 base de punta Ayampitín.

(En esta cuadrícula la capa de arenisca rojiza comienza, en parte, a 0,55 m. y en parte a 0,60 m.).

TOTALES DE PUNTAS DE LAS CINCO CUADRÍCULAS PRESENTADAS

	A-1	A-B-61	A-3	I-61	Y-5	Total por tipos
AYAMPITÍN (lanceolada, bifacial):	4	2	5	1	2	14
SALADILLO (lanceolada, unifacial):	3	2	8	2	1	16
TAMBILLO ("tetragonal", bifacial):	—	—	5	1	—	6
TRIANGULAR (bifacial):	5	—	—	—	—	5
Total tipos definidos:	12	4	18	4	3	41
Sin clasificar (rotas):	7	4	3	4	3	21
Total	19	8	21	8	6	62

El escaso tiempo transcurrido entre la realización de las excavaciones y la presentación de este informe, no nos ha permitido visualizar todo el material obtenido, y de los ocho pozos efectuados (uno abarcando dos cuadrículas) sólo hemos presentado el material más representativo de cinco de ellos. Sobre esta base, y lo dicho anteriormente acerca de la probable edad y proceso de formación del yacimiento, podemos decir que nos hallamos ante un extenso paradero-taller de los cazadores andinos postglaciales (lo que hemos denominado "Horizonte de puntas foliáceas El Jobo-Tulán-Ayampitín", actualmente fechable entre unos 8500 y 3500 a. C.). Si hay indicios de la antigüedad pleistocena de los primeros grupos pertenecientes a este gran horizonte cultural en regiones más septentrionales (cueva de Guitarrero en la Sierra peruana: v. Lynch y Kennedy, 1970), no los hay aún en la región de la Puna y de los valles del Noroeste argentino. No habiéndose conservado restos de fogones susceptibles de ser analizados radiocarbónicamente, debemos contentarnos con una estimación del lapso de ocupación del paradero, entre unos 6500 y 3500 a. C. Suponiendo una ocupación intensiva —explicable por lo protegido del lugar—, este lapso de 3000 años aparece como suficiente para la acumulación de la enorme cantidad de material lítico observado tanto en superficie como en profundidad. Tal vez haya que atribuir al clima al-

A-1	AB-61	A-3	I-61	Y-5
0 m. Ayampitin (2) Saladillo (1) Puntas triangulares (2) Sin clasificar (3)	///// Sin clasificar (2)	///// Saladillo (6) Tambillo tetragonal (2) Ayampitin (1) Sin clasificar (3)	///// Ayampitin atípica (1) Saladillo (1) Tambillo tetragonal (1) Sin clasificar (4)	///// "Diablo" (?) (1)
15 cm. Ayampitin (1) Sa'adillo (2) Puntas triangulares (2) Sin clasificar (4) 30 cm.	///// Ayampitin (1) Saladillo (1)	10 cm. Ayampitin (3) Tambillo tetragonal (2) 20 cm.	///// Ayampitin (1) Saladillo (1) Sin clasificar (1)	///// Ayampitin (1) Saladillo (1) Sin clasificar (1)
45 cm. Ayampitin (1) Puntas triangulares (1)	///// Ayampitin (1) Saladillo (1)	40 cm. Ayampitin (1)	///// Sa'adillo (1)	///// Ayampitin (1)
(En superficie: 1 punta irregular, tipo Tambillo, y una base de punta ayampitinoide.)	(En superficie: 1 punta irregular, tipo Tambillo, y una base de punta ayampitinoide.)	50 cm. Ayampitin (1)	///// Ayampitin (1)	(En superficie: 3 ápices Saladillo; 1 punta Ayampitin y 1 punta triangular pequeña.)

go más húmedo del Postglacial medio postulable para toda el área Andina (período "Yunga" de Cardich, 1964), la desaparición del material perecedero que, según sabemos, utilizaban en abundancia y variedad técnica dichas poblaciones (Lynch, op. cit.). Tenemos la impresión de que nos hallamos ante una sola tradición cultural y tecnológica, diferenciable de la aguilarense, de origen más antiguo en la zona pero no anterior al Postglacial temprano (Fernández, 1968). Ello no excluye la probable aparición sucesiva de algunos de los tipos de puntas de proyectil, al lado de los cuales continúan en uso los tipos más antiguos.

Así, observando el cuadro de los hallazgos de puntas en comparación de capas, y en la medida en que la profundidad relativa pueda tener un real significado de cronología relativa, podemos advertir la siguiente tendencia: inicialmente existe sólo la punta Ayampitín clásica (foliacea bifacial más o menos espesa) (cuadrículas Y-5 y A-3), a la que pronto se agrega la punta Saladillense (idem unifacial) (cuadrículas AB-61 e I-61). Se confirma así su relativa antigüedad y su carácter de variante local de las puntas Ayampitín, intuida por Menghin (1954) y Cigliano (1962) en sus estudios al respecto. Más inesperada resulta la presencia aparentemente contemporánea con estas últimas de las puntas triangulares grandes y medianas (cuadrícula A-1, única en la que aparecieron dichas puntas en forma identificable). Sin embargo, en la citada cueva de Guitarrero existen tipos triangulares junto con los lanceolados o foliáceos ya en su fase II (8500-5500 a.C.).

Promediando la ocupación del sitio, aparece el tipo lanceolado de base en ángulo poco pronunciado, similar al "Tambillo tetragonal" del Desierto de Atacama. (Las piezas halladas por nosotros son en general de factura más fina que la mayoría de los hallazgos conocidos de Chile. Lo mismo puede decirse de las puntas de este tipo recogidas en El Perchel y otros sitios de la Puna oriental). Así se llega al momento final de la ocupación, en que se da una coexistencia bastante notable de los cuatro tipos básicos comentados. Aún no había comenzado el desplazamiento de los tipos anteriores por parte de las puntas triangulares medianas y pequeñas (el llamado "horizonte de puntas triangulares": Ichuña, Ascotán, Intihuasi II, etc.); pero aún así, llama la atención la supervivencia de la punta Ayampitín, incluso sin disminuir de tamaño. Otro hecho que puede deducirse, es que el tipo Tambillo tetragonal es algo más antiguo que el 4º milenio postulado por Orellana, remontándose al 5º milenio. (Esto ya lo suponía uno de nosotros hace cinco años: v. Schobinger, 1969, p. 148). No hay que olvidar que este tipo de punta ya está prefigurado en hallazgos de la costa peruana que se remontan al 7º milenio a.C.

Es interesante consignar que una de las puntas "triangulares" de la cuadrícula A-1, nivel 2 (pieza N° 4 de nuestra lámina I), es en realidad un tipo casi pentagonal de base cóncava, y que se acerca mucho a una de las formas halladas en el yacimiento epónimo de Tambillo en Chile. (Ver trabajos de Kaltwasser y Orellana citados en Schobinger, 1969, pp. 146-148, y fig. 33 arriba centro. En especial, Kaltwasser, 1963).

En cuanto a las puntas Saladillenses, queda en pie el problema de su origen (¿de las grandes puntas unifaciales del Aguilarense?); pero lo que nos demuestra el yacimiento de Espinazo del Diablo V es su supervivencia hasta aproximadamente el 4º milenio y su contemporaneidad local con los tipos Ayampitín y Tambillo. Esto coincide con un fechado para la industria

saladillense que se acaba de obtener, que en un primer momento nos sorprendió por su carácter tardío: aprox. 3600 a.C., para una muestra del yacimiento de Río Grande, excavado por uno de nosotros. (Fernández, MS)¹.

Finalmente, el hallazgo de las puntas de ancho pedúnculo trapezoidal llamadas "Diablo" (tomado del nombre del "Espinazo", por haberse encontrado sobre todo en esta zona) en asociación con las otras, nos lleva a considerarlas como una variante del tipo general Ayampitín, con supervivencias tardías como lo sugiere su hallazgo en el primer nivel de la cuadrícula Y-5.

Los autores tienen el propósito de continuar las excavaciones en este yacimiento, lo que permitiría aumentar su valor como indicador cultural para esta interesante etapa de nuestra Prehistoria.

BIBLIOGRAFÍA

- CARDICH, AUGUSTO. 1964. Luricocha. Fundamentos para una prehistoria de los Andes Centrales. (Con un Apéndice: "Estudio sedimentológico", por M. E. Teruggi y Z. Ch. de Cetrángolo). *Studia Praehistorica*, III, 177 pp. Buenos Aires.
- CIGLIANO, EDUARDO MAJEO. 1962. Industrias precerámicas de la Puna Argentina. *Monografías*, II (Instituto de Prehistoria y Arqueología). Barcelona.
- FERNÁNDEZ, JORGE. 1968. El Aguilareño. Bases para su inclusión dentro de las industrias precerámicas del Noroeste argentino. *Anales de Arqueología y Etnología*, XXIII, pp. 55-73. Mendoza.
- 1971. La Edad de la Piedra en la Puna de Atacama. *Revista del Instituto de Antropología*, Universidad Nacional de Tucumán, Tercera Serie, Vol. I, pp. 7-138 y LXXI láminas. Tucumán.
- Río Grande. Exploración de un centro precerámico en las montañas de la Puna oriental. MS.
- KALTWASSER, JORGE. 1963. Artefactos líticos de Tambillo. *Antropología* (Revista del Centros de Estudios Antropológicos, Universidad de Chile), Vol. I, pp. 55-71. Santiago.
- LYNCH, THOMAS F. y KENNEDY, KENNETH A. R. 1970. Early human cultural and skeletal remains from Guitarrero Cave, Northern Peru. *Science*, Vol. 169, pp. 1307-1309.
- MENCHIN, OSVALDO F. A. 1954. Culturas precerámicas en Bolivia. *Runa*, VI, pp. 125-132. Buenos Aires.
- SCHOBINGER, JUAN. 1969. *Prehistoria de Suramérica*. Ed. Labor (Nueva Colección Labor Nº 95), 296 pp. Barcelona.

¹ Este fechado radiocarbónico (5520 ± 270 A.P.) corresponde a una faz tardía de la industria de Saladillo. No debe tomarse como representativa de la edad de ésta, cuyo comienzo es sin duda muy anterior.